

January 2001

Número 10: Primer Domingo después de Epifanía - Cuarto Domingo después de Epifanía

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2001) "Número 10: Primer Domingo después de Epifanía - Cuarto Domingo después de Epifanía," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2001 : No. 10 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2001/iss10/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIOS EXEGÉTICO-HOMILÉTICOS 10 – ISEDET

Textos correspondientes a los domingos del mes de enero de 2001, Ciclo C

Responsable: Mercedes García Bachmann

07.01.2001 – Primer Domingo después de Epifanía – Mercedes García Bachmann

Isaías 43:1-7, Salmo 29, Hechos 8:14-17, Lucas 3:15-17,21-22

Repaso exegético

Isaías 43 pertenece a lo que se llama el Déutero-Isaías, Isaías II o Isaías del Destierro (Isaías 40-55); como todo Isaías II, se trata de material poético. Isaías II alterna cantos de alegría por el ahora posible retorno a la tierra, con cánticos como los del siervo sufriente, en los que se hace patente el rol vicario del “Siervo” por el pueblo todo. De manera similar, estos vv. comienzan con “y/pero ahora” (en hebreo: *We`attâ*) marcando tanto una continuidad como un cambio con respecto a lo anterior (42:18-25). “Pero ahora”, comienza el cap. 43, YHWH le asegura a Israel su protección y su amor en un oráculo de salvación que contiene algunas de las afirmaciones más poderosas sobre el compromiso de YHWH con Israel/Jacob: creador y plasmador de Israel para gloria de YHWH, su rescatador, su padre, el Dios, el Santo de Israel y su salvador, quien reúne al pueblo disperso desde los confines de la tierra. El poema se divide en varias partes:

Así habla tu **creador** y formador:

NO TEMAS,

porque (primero)

I. Te liberté

II. *Te llamé por tu nombre*

III. Me perteneces

IV. (Estuve, estoy o estaré) Contigo, en el agua o en el fuego

porque (segundo)

I. Yo, YHWH, soy tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador

II. Doy a las naciones para rescatarte

porque (tercero)

I. Eres preciosa a mis ojos

II. Mereces honra

III. Te amo

NO TEMAS,

porque (cuarto)

I. (Estuve, estoy o estaré) Contigo

II. Traigo a tus descendientes desde el norte y el sur, el este y el oeste

todo lo que es *llamado con mi nombre* lo **creé** para mi honra

Todo el poema está en primera persona singular, en boca de YHWH, quien comienza y termina presentándose como creador de Israel (vv. 1 y 7); a quien ahora en el exilio, a punto de poder regresar a la tierra, le dice que no tiene nada que temer (dos veces). El texto desarrolla entonces las razones (cuatro “porque”) para que Israel confíe:

I. Elementos que se refieren al éxodo: te libérté, te llamé por tu nombre, en el peligro (los símbolos del agua y el fuego) te acompañé (Éxodo, desierto, Sinaí) o te acompañaré (el verbo está implícito), el Santo (los Mandamientos, el Sinaí), tu salvador (vv. 2-3).

II. Elementos que se refieren al presente del pueblo: Yo soy (= estoy contigo), doy todo el noreste de Africa (las naciones) por rescate por ti, porque eres preciosa a mis ojos, te mereces honra y te amo (v.3-4).

III. Traigo al pueblo disperso desde todos los puntos cardinales (v. 5).

Llegamos al v. 7. Es difícil decidir si se trata de una tercer razón del cuarto “porque” o si se trata de una conclusión que resume todo el tema. Dadas las conexiones semánticas con el primer versículo con los temas de la creación y del pueblo llamado por el nombre de YHWH, prefiero tomarlo como conclusión de todo el poema.

Breve reflexión teológica

¿Alguien puede alegar un Dios mejor? ¿O un poema más lindo sobre el amor de Dios? Ciertamente, el de 1 Corintios 13, al cual volveremos dentro de dos domingos.

Además de la cantidad de epítetos, títulos y nombres propios que este texto evoca para llevar a Israel a confiar en que en esa nueva etapa que se inicia (el regreso a la tierra y la reconstrucción de la vida judía allí) Dios no lo abandonará, el poema brinda una oportunidad única de explorar lo que significa ser un pueblo amado por Dios, elegido, protegido, cuidado. Dios no le recuerda a Israel que no había cumplido su parte del trato (véase Isaías 40:1ss, donde está claro que Israel ya cumplió doble condena). Ahora es tiempo de mirar para adelante y de aprovechar las nuevas oportunidades para retomar la vida como pueblo con Dios. ¡Israel sigue siendo pueblo de Dios!

El fin último de todo, de la creación, de la elección y llamado de un pueblo y de los hechos maravillosos narrados en toda la Biblia, incluyendo a Jesucristo, es la gloria de Dios.

Otra posibilidad. Un tema que aparece en tres de los cuatro textos de este domingo es el del fuego como símbolo del poder de Dios, relacionado con purificación/juicio o con el Espíritu Santo. En

la perícopa de Hechos falta la mención del fuego, pero, sin embargo, se menciona el don del Espíritu Santo, todavía no otorgado a los y las creyentes de Samaria.

Pistas para la predicación

Esta es una oportunidad para hacer una revisión de los momentos más significativos de la historia de Israel (éxodo, posesión de la tierra, jueces, monarquía, profetas, exilio y diáspora, restauración, período macabeo, período romano, Jesucristo, Iglesia), haciendo énfasis en que, aun en las horas más alegres y especialmente en las más difíciles, Dios estuvo, está (y por eso podemos confiar en que estará) con aquellas personas que llevan su nombre. Otra posibilidad es llegar al mismo punto (si estuvo, también estará) usando más de cerca el texto de Isaías II, las imágenes que usa y los momentos que evoca. Quizás aprovechar el hecho de que en hebreo, el verbo *ser* o *estar* es a menudo implícito. De ahí que en el poema no se pueda determinar con claridad el tiempo de “yo contigo”. Y si no se puede determinar el tiempo, tampoco el lugar. Por eso, “yo contigo” también acá y ahora, en enero de 2001, en América Latina y en cualquier otro punto del globo. ¡Buenas Nuevas!

NOTA: Para esta meditación se utilizaron diversos artículos de *RIBLA*, de *Proclamar Libertação* y el *Comentario Bíblico San Jerónimo*

ESTUDIOS EXEGÉTICO-HOMILÉTICOS 10 – ISEDET

14.01.2001 – Segundo Domingo después de Epifanía – Mercedes García Bachmann

Isaías 62:1-5; **Salmo 36:5-10**; 1 Corintios 12:1-11; Juan 2:1-11

Introducción

Considero que la secuencia de tres domingos con textos continuos de 1 Corintios nos daría una linda oportunidad de cierta continuidad, la cual no ocurre a menudo trabajando con un leccionario. Sin embargo, dado que el texto correspondiente a este domingo fue estudiado (y quizás predicado) en el mes de junio del año pasado (EEH 3, Domingo de Pentecostés 2000), decidí optar por otro de los textos para hoy. Las y los invito a buscar aquel estudio homilético para este domingo (el cual se puede obtener del Rectorado de ISEDET si no lo tienen ya) y predicar los textos de 1 Corintios durante 3 domingos.

Repaso exegético

El Salmo 36 consta de un título (v. 1) que lo atribuye a David, una primera sección concerniente al malvado (vv. 2-5), un himno a Dios (vv. 6-10) y una sección final de deseo e imprecación. Este salmo causa muchos dolores de cabeza a quienes pretendan clasificarlo, como probablemente la vaguedad de los títulos de las secciones recién mencionadas ya denote. Las dificultades principales surgen de la comprensión del v. 2, pues este texto tan oscuro no sólo condiciona la comprensión del salmo, sino también su clasificación.

V. 1. A pesar del título que lo atribuye a David, el tenor del Salmo no refleja una preocupación ni una experiencia o cosmovisión especialmente relacionada con el rey, sino la de cualquier orante.

V. 2. El texto hebreo es muy complicado, por lo cual las propuestas son innumerables. El v. 2 dice: “un oráculo/susurro de transgresión/pecado del/al malvado/criminal dentro de mi corazón. No tiene miedo a Elohim (Dios), ni en su presencia.” Las mayores dificultades residen en determinar qué significa (si significa algo) la frase compuesta “oráculo de transgresión o pecado”. La combinación no se da en todo el AT. Gerstenberger supone que se ha perdido una parte de la introducción original, con la consecuente dificultad de interpretarlo. Otra posibilidad es la de personalizar el delito (véase Génesis 4:7) (Alonso Schökel y Carniti); otra posibilidad es: “la transgresión del malvado dice a mi corazón (me dice) que no hay temor de Dios delante de sus ojos”; otra todavía, la de la BJ, que siguiendo la LXX opta por “un oráculo para el impío es el pecado en el fondo de su corazón.” Esta opción requiere otra modificación, la de “su corazón”, *libbô* en lugar de “mi corazón”, *libbî*. Basta como modelo de las propuestas.

V. 3-5. Según se haya interpretado el v. 2, variará la interpretación de 3-5. Algunos textos los toman como la descripción del malvado; otros como la visión del malvado, a quien Delito le habla. De cualquier modo, el Salmo usa frases comunes a la tradición sapiencial israelita (véase por ej., Proverbios 10:14, 18, 21, 23; 15:27; Job 15:20-35; Ezequiel 18:10-29). Las armas del malvado son especialmente peligrosas, porque no es la violencia abierta, fácilmente condenable

por parte de la sociedad, sino “las palabras de su boca, iniquidad y engaño” (v. 4), cuando deberían servir para verdad y confianza dentro de la misma comunidad.

Vv. 6-10. El foco de atención del salmo cambió. Ya no es el malvado y sus planes, sino Dios y sus obras. Hay numerosos elementos típicos de la imagen de Dios en el AT: amor o misericordia, verdad, justicia y juicio. La salvación alcanza tanto a bestias como a humanos (v. 7b), por eso la “descendencia de Adán” se puede refugiar bajo sus alas y ser satisfecha con la abundancia de la grasa de los sacrificios del templo y “el torrente de tus delicias”. Nótese el juego de palabras usando la misma raíz de Edén (Génesis 2 y 3) y de delicias. El v. 10 cambia la persona de quien habla del singular al plural: eres *nuestra* luz.

V. 11-13. Son tres súplicas, de forma y contenido bastante disímiles entre sí. De una petición a favor de quienes guardan la justicia y son rectos/as de corazón (v. 11), el v. 12 se vuelve al orante (“¡Que no me alcance el pie del orgullo, ni me destierre la mano de los malvados!”). La palabra “malvados”, es la misma que en singular aparece en el v. 2 y sobre quien hablan los v.3-5.

Con la convicción de quien sabe del poder de Dios, el salmo termina afirmando que los hacedores (participio) o agentes del mal han caído ya.

Breve reflexión teológica

Gerstenberger clasifica el salmo como una queja del individuo en el marco ritual comunitario: a la queja del individuo (la queja por la persecución del malvado) sigue, ante el anuncio divino u oráculo de salvación, la oración personal de gratitud por haber sido restaurado/a (que falta aquí), seguida por la expresión de parte de la comunidad, mediante expresiones de adoración y alabanza, de la seguridad de la presencia divina.

Las dificultades exegéticas de este Salmo pueden parecer un obstáculo en el proceso de utilizarlo para meditación y para la reflexión comunitaria o el sermón. Sin embargo, recordemos, primero, que por alguna razón ha quedado en el canon cristiano; segundo, que, además, ha quedado en nuestros leccionarios; tercero, que a pesar de las dificultades reales con algunos versículos, no es un texto ininteligible. Nos da posibilidades de meditar en el significado de la salvación tanto para la descendencia de Adán como para los animales (v. 7b); o del lugar de adoración (el templo, la sinagoga, la casa) como lugar de encuentro, no solamente con Dios, sino también con la comunidad y sus dificultades. Quien termina invocando la acción divina de castigo sobre los/as impíos/as, comenzó lamentándose por ser víctima de los planes del “malvado”. Un lamento ritualizado no nos da datos específicos sobre la situación que dio origen al lamento, pero por haberlo generalizado nos lo ha acercado también. La reunión como lugar de lamento y de recepción del oráculo de salvación, tanto personal como comunitariamente, me parece muy rico e importante.

Otra veta interesante es la de los símbolos veterotestamentarios y los nuestros litúrgicos y sacramentales: el agua, la fuente de las delicias/del Edén, las alas de Dios, los sacrificios como comunión con lo divino, la luz.

Pistas para la predicación

1. ¿Qué tal estamos, a dos semanas del nuevo año? ¿Qué tal nos trata la vida? ¿Tenemos alguna frustración? (Yo puedo asegurar que cualquiera que pregunte esto en una congregación en el Cono Sur tiene asegurados suficientes motivos de queja, personal y comunitaria; y suficientes malvados a quienes achacar intenciones impías como para muchos sermones. No descuento que en otras latitudes suceda algo similar...)
2. ¿Cómo “manejamos” nuestras frustraciones? ¿Cómo las hacemos parte de nuestra adoración? ¿O las dejamos en la puerta porque estamos en una dimensión sagrada, que no tiene que ver con los problemas diarios?
3. El Salmo para hoy y su situación en el culto.
4. El anuncio de salvación y la seguridad de que Dios ya ha actuado (v. 13), aunque no nos resulte visible.
5. Por eso, invitar a la comunidad a no quedarse en la queja sola, alabar a Dios por la salvación recibida y experimentada, y porque el ámbito cúlrico (especialmente si hay participación en los sacramentos) es el ámbito donde palpamos con nuestros sentidos que Dios no se quedó allá lejos, que se hizo carne y asumió nuestra historia.

NOTA: Para esta meditación resultaron especialmente útiles: Luis Alonso Schökel y Cecilia Carniti, *Salmos I* (Verbo Divino); y Erhard Gerstenberger, *Psalms. Part I. With an Introduction to Cultic Poetry* (FOTL, Eerdmans).

ESTUDIOS EXEGÉTICO-HOMILÉTICOS 10 – ISEDET

21.01.2001 – Tercer Domingo después de Epifanía – Mercedes García Bachmann

Nehemías 8:1-3.5-6.8-10; Salmo 19; **1 Corintios 12:12-31a**; Lucas 4:14-21

Introducción

1 Corintios 12 es un texto muy conocido por su uso de la imagen del cuerpo humano para referirse a la Iglesia, a la comunidad unida a Cristo. El tema principal, sin embargo, no es el cuerpo en sí, ni siquiera la iglesia en tanto cuerpo, sino el uso de los dones de cada miembro de dicho cuerpo en beneficio del total, de la comunidad, del cuerpo todo. En otras palabras, que la Iglesia es un cuerpo con Cristo a la cabeza se da por sentado, pues se usa como imagen para el argumento que se busca desarrollar.

Repaso exegético

En primer lugar, llamo la atención a lo expresado por Néstor Míguez en su estudio de Pentecostés del año pasado (EEH 3), en cuanto a que 1 Corintios 12-14 forma un quiasmo (estructura concéntrica):

- A. Dones espirituales 12:4-30.
- B. Motivación correcta en el uso de los dones 12:31-14:1a.
- A'. Dones espirituales 14:1b-40.

Pablo desarrolla el tema de los dones o carismas de la comunidad, estableciendo en estos tres capítulos una jerarquía: todos son buenos porque todos provienen de Dios, pero los mejores son los que mayor bien hacen a la comunidad; y ninguno de ellos se compara con el don de la caridad.

El cap. 12 comienza con las palabras “en cuanto a los espirituales”, término que se puede referir a los dones, como muchas versiones de la Biblia traducen, o a quienes se consideran espirituales entre los Corintios. Se trata, pues, de un grupo de la Iglesia que se siente espiritual o que juzga según los dones dados a cada cual.

No sólo los cap. 12 a 14 forman un quiasmo; 12:4-30 también:

- A. La variedad de dones (vv. 4-11) (lectura del domingo anterior)
- B. Un solo cuerpo (vv. 12-27) (lectura de hoy)
- A'. La variedad de dones (vv. 28-30) (lectura de hoy)

V. 12: El símil del cuerpo, como imagen de la sociedad o del estado, era muy conocido y usado en el discurso político, especialmente para combatir sediciones e instar a la concordia.

V. 13: Pablo repite parcialmente el argumento de Gálatas 3:28, pero en forma abreviada.

Vv. 14ss: comienza a percibirse cómo Pablo usa una imagen conocida con una intención subversiva: no usa el símil del cuerpo para instar a los más desprotegidos a la sumisión, sino al contrario, para instar a los sabios y poderosos según el mundo, a prenderse en un nuevo proyecto. Esto lo desarrolla de varias maneras: en los vv. 14-17, refutando a quienes podrían sentirse menos: “si no soy ojo no soy del cuerpo”; en los vv. 18-26, refutando a quienes pretenden despreciar a los demás miembros de la comunidad: “Y no puede el ojo decir a la mano ‘¡No te necesito!’”, con el argumento de que es Dios quien ha puesto muchos miembros diferentes en el cuerpo y que justamente los miembros más “despreciables” resultan ser los más necesarios y los que Dios ha revestido de mayor honor (vv. 22-26).

Vv. 26-27: Pablo usa otros dos lugares comunes de su cultura: los de sufrir-con y alegrarse-con: Nadie puede pretender que la suerte de los y las demás no le afecta, pues entonces no serían un cuerpo. “Y ustedes son el cuerpo de Cristo”, por ende, no hay escapatoria: hay que terminar con las divisiones internas.

Vv. 28-30: Así como es voluntad divina que un cuerpo tenga diversidad de miembros y de funciones, la Iglesia tiene, también por voluntad divina, diversidad de funciones. Y así como en el cuerpo la mano no tiene por qué sentirse menos por no ser ojo (v. 15), en la comunidad nadie tiene por qué sentir que el don que se le ha concedido es menos que otros dones. Y, siguiendo con la imagen, así como el ojo no puede despreciar a la mano (v. 21), nadie puede despreciar el don dado a otra persona, ¡ni a la persona, por supuesto!

El uso de *primero*, *segundo*, etc. en la enumeración no debe entenderse como jerarquización, pues entonces Pablo estaría haciendo exactamente aquello que critica. Se debe entender, mejor, como enumeración, como si fuera contando con los dedos: profecía, fe, lenguas...

Llama la atención el uso del término *kybérnesis*, usualmente traducido como *gobierno* (v. 28). El término se refiere a la función del timonel del barco, sin cuya habilidad el barco no puede llegar a ningún lado.

V. 31a. El verbo *aspirar a*, *buscar con afán*, puede entenderse tanto como un imperativo (“¡Busquen!”) como por un indicativo (“buscan/buscáis”). Si entendemos el argumento de Pablo como una crítica a la búsqueda de dones supuestos superiores por los/as corintios/as, el indicativo es preferible, pues es todavía parte de la crítica que les hace: Ustedes buscan los dones superiores; yo les voy a mostrar algo mejor.

Breve reflexión teológica

Ser un cuerpo implica más que ser parte de la misma entidad o emprendimiento. Quizás un cuerpo enfermo tenga todos sus miembros, pero no funcionan, no se comunica la cabeza con los miembros o no logran el equilibrio necesario para recobrar la salud (= la armonía.).

Hoy, el problema de la Iglesia no parece ser la regulación de los dones, sino su supresión; o, cuanto mucho, su especialización: la Iglesia que tiene el don de profecía no tiene el de milagros; la que tiene el don de la administración no tiene el don de lenguas (glosolalia); la que tiene el don de la enseñanza no tiene el de la fe; y así sucesivamente. Para mantener el símil del cuerpo, hoy cada una de nuestras denominaciones y organizaciones es parte desmembrada de un mismo

cuerpo, universal sí, pero desmembrado. El desafío de este texto, entonces, es cómo se aplica la problemática de este capítulo, el ordenamiento de los dones espirituales, a nuestra realidad, donde los dones que se reconocen o aceptan son, cuanto mucho, unos pocos. De paso, una autocrítica de parte de quienes dirigen las Iglesias y congregaciones no vendría mal, puesto que tantas veces nos da miedo el aporte de dones diferentes, ¡en especial, si no nos fue dado en lo personal!

En su artículo en *RIBLA* 20 (1995) 116-121, Pablo Richard analiza la opción de Pablo por los pobres de la comunidad. Una minoría de ricos, sabios y poderosos intenta imponer en la comunidad de Corinto las mismas reglas de juego (discriminadoras e injustas) que se usan en el resto de la sociedad: los tribunales para dirimir “injusticias” (6:1-8), la Cena como ocasión de mostrar quién puede llenarse de comida y de bebida (11:17-22), el uso de los dones y carismas en provecho propio (12-14). En todas estas instancias, frente a la puja por imponerse a fuerza de influencia o beneficios, Pablo opta por la mayoría pobre, ignorante y discriminada que forma la Iglesia de Corinto. Pero Pablo no opta por los pobres porque sean mayoría, sino por una cuestión teológica de principio: Dios eligió lo pobre, lo ignorante, lo débil del mundo para mostrar una forma distinta de vivir y de relacionarnos mutuamente. Porque, como él expresa en Gálatas 3:28, “(en Cristo) ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. Las mismas estrategias misioneras de Pablo y sus compañeros muestran que él no entiende esta nueva comunidad como una donde se borre toda diferencia entre unos grupos y otros, sino que las diferencias no son obstáculo para recibir los dones de Dios, del Señor y del Espíritu sin acepción de personas, porque toda persona que haya sido bautizada con Cristo, es parte del cuerpo de Cristo, y el cuerpo requiere de todos sus miembros.

Dijimos que Pablo repite aquel versículo de Gálatas donde se afirma que ya no hay características étnicas, de género, ni sociales que puedan impedir el acceso a Dios (Gálatas 3:28). Un detalle muy revelador, sin embargo, es que, cuando Pablo lo repite en 1 Corintios 12:13, omite aquella parte del versículo sobre la diferencia entre varón y mujer. ¿Qué pudo haber ocasionado esta omisión? ¿Casualidad? Difícilmente. Más bien creemos, con otros/as autores/as, que al menos un grupo estaba tratando de imponer nuevas costumbres (véase en el cap. 11 la controversia sobre la negativa de las mujeres a usar velos en la Iglesia) en la comunidad corintia, tomando en serio aquella afirmación de Pablo en Gálatas 3:28. Constatando que no sólo hay divisiones y luchas en sus relaciones, sino que éstas se manifiestan también cuando la comunidad se reúne para adorar, Pablo podría haber obviado aquí aquel tercer par de la comparación para evitar dar al grupo “ofensivo” de Corinto un argumento a su favor. Tenemos que lamentar, sin embargo, que el hilo siempre se corte por lo más débil, que por razones de “orden” se postergue la igualdad de las mujeres. Pablo pudo subvertir una imagen tan fuerte como la del cuerpo en beneficio de una comunidad sin excluidos socialmente, pero (al menos en estos capítulos) no pudo mantener su máxima de Gálatas 3:28. Con esto no quiero hacer de Pablo un misógino irredento; al contrario, su propia praxis lo muestra de otra manera. Digo solamente que, sean cuales fueren las circunstancias que lo llevaron a acortar Gálatas 3:28, me hubiera gustado ver que no fuera el par “varón ni mujer” el que quedase fuera, especialmente porque tan a menudo hay cuestiones de “orden” o de otra naturaleza urgente que lleva a los paladines de la igualdad y la liberación a postergar la igualdad de la mujer.

Pistas para la predicación

Hago una propuesta muy básica de predicación pensando en las Iglesias que conozco y sospechando que si hay pastoras/es de otras Iglesias que usen este material, se van a ver reflejadas /os también. Pero como las características particulares varían tanto, dejo a cada quien completar las pistas según la sabiduría le dicte.

1. Hacer una lista de los dones o carismas que creemos que tiene nuestra comunidad o Iglesia. Si la congregación está acostumbrada al sermón dialogado, esta revisión puede hacerse en conjunto.
2. Compararla con las listas de 1 Corintios 12:4-11 y 28-30. ¿Qué pasó con los que no tenemos entre nosotras/os? (Quizás haya que explicar el significado de algunos dones).
3. El problema en la comunidad de Corinto: multiplicidad de dones, y discriminación (“si no soy mano, no te necesito”).
4. El problema de nuestras iglesias: uniformidad de dones, y discriminación (“si soy de otra condición social/raacial/económica/política/sexual, no te necesito”).
5. La solución de Pablo: la variedad de dones, lejos de ser un problema (aunque se usen desordenadamente) es voluntad de Dios. No se trata de reprimir o despreciar dones diferentes del que yo recibí, sino de ver la función de todos los dones en la construcción de la Iglesia. Tampoco se trata de dejarse despreciar (“como no soy mano, no sirvo”). Puesto que son dones de Dios, nadie puede no tener alguno, y sería ingratitud no reconocerlos y no usarlos, que para eso fueron dados.
6. Nuestras soluciones: ¿podrán ser las mismas?

NOTA: Para las dos meditaciones de 1 Corintios resultaron especialmente útiles: Margaret Mitchell, *Paul and the Rhetoric of Reconciliation*, Charles Talbert, *Reading Corinthians*, y diversos artículos de *RIBLA* 20 y de *Proclamar Libertação*.

ESTUDIOS EXEGÉTICO-HOMILÉTICOS 10 – ISEDET**28.01.2001 – Cuarto Domingo después de Epifanía – Mercedes García Bachmann**Jeremías 1:4-10; Salmo 71:1-6; **1 Corintios 13:1-13**; Lucas 4:21-30**Repaso exegético**

Este elogio del amor, *agape*, se divide en tres partes, nuevamente en quiasmo:

A. Superioridad del amor (“aunque tenga lenguas, conocimiento, si no tengo amor, nada soy”).

B. Descripción del amor (lo que hace y lo que no hace).

A’. Superioridad del amor (“las lenguas, conocimiento, terminarán, el amor permanecerá”).

Vv. 1-3. Cada uno de estos vv. describe en primera persona una situación a la que, podemos suponer, muchos/as de los/as lectores/as de Pablo aspirarían: no sólo hablar las lenguas humanas, sino también las angélicas; no sólo tener el don de profecía, sino el conocimiento de *toda* ciencia y *todos* los misterios, y una fe que pudiera mover montañas; no sólo dar todos mis bienes (Hechos: “tenían todo en común”), sino dar el propio cuerpo para ser mártir de Cristo. No creo que nadie pueda aspirar a más. Pero sin amor no sirven, porque sólo provocan divisiones en la comunidad. Son dones excelsos, pero no fines en sí mismos.

En el mundo grecorromano, el término *agape*, como también *eros*, y *filia*, otros términos griegos traducidos como *amor*, tenían una fuerte connotación de concordia, como antídotos de la lucha y la búsqueda de intereses “partidarios”. Pablo, entonces, no los estaría presentando como novedad, sino recordando aquello que en el ámbito político, público, era conocido, pero que se había olvidado en Cristo.

Vv. 4-7. Lo que sigue es descripción del amor por medio de conductas que lo muestran o no. Nótese que el amor, sujeto de estas oraciones, se describe por lo que hace o no hace, por *verbos*, no por adjetivos. Comienza con dos afirmaciones en positivo: es paciente, es benigno; sigue con ocho en negativo: no se ufana, no se irrita...; retoma la descripción en positivo en cinco caracterizaciones: se alegra en la verdad, todo espera, todo tolera...

Vv. 8-13. Pablo retoma el primer tema, de la superioridad del amor sobre otros dones, y lo hace una vez más por medio del quiasmo:

A. El amor es superior a profecías, lenguas, ciencia

B. Conocemos y profetizamos imperfectamente

C. Cuando llegue lo perfecto, lo imperfecto desaparecerá

D. Cuando era niño, actuaba como niño;

Ahora que soy adulto, actúo como adulto

B’. Vemos y conocemos imperfectamente

C’. Cuando llegue lo perfecto, conoceré como soy conocido

A'. El amor es superior a la fe y la esperanza

En A (v. 8), Pablo retoma aquellos dones superiores en la opinión de los/as corintios/as: profecía, lengua, conocimiento y afirma explícitamente que no son aquéllos los superiores, sino el amor. Si entendemos 12:31a como un indicativo, no sería un argumento nuevo, sino un retorno: ustedes buscan los dones supuestamente superiores: éstos terminarán, mientras el amor, que a ustedes les falta, permanece aun en el Reino. Esto se refuerza con el argumento de A': no sólo es superior el amor a las profecías o al conocimiento, sino aun a la fe y a la esperanza.

Los miembros B, C y B', C' contribuyen a demoler los supuestos de los/as corintios/as: no sólo son inferiores al amor; a lo que ustedes aspiran, es imperfecto, y desaparecerá. En otras palabras, C-C', dejen de actuar como niños/as, peleando entre sí por niñerías, y actúen acorde con su condición adulta.

Breve reflexión teológica

Creo que, dada la popularidad de este texto para celebraciones de matrimonio, vale la pena una vez más recordar que 1 Corintios 13 es el centro de un quiasmo relacionado con el mal uso de los dones en la comunidad, donde no sirven para edificación, sino para apoyar diversos partidos en sus luchas entre sí. El amor es presentado aquí como un don mejor que cualquier otro, siempre en el ámbito de la comunidad toda y de sus luchas por intereses particulares, y no en el ámbito pseudo-privado de la pareja que contrae matrimonio.

Pensando en la función significativa del quiasmo, se me ocurrió que realmente Pablo no tenía pelos en la lengua, para usar una expresión muy nuestra: “¡Déjense de pelear como niños/as, crezcan, maduren! ¡Buscan el conocimiento superior, la profecía, el martirio, pero no ven lo importante!” Y eso importante ni siquiera es la esperanza (¿no era lo último que se pierde?) ni la fe (¡fundamental para la Reforma!), pues cuando venga el Reino ya no serán necesarias, mientras que el amor seguirá existiendo.

El amor. La gente se enamora, se va a vivir junta, se casa, tiene hijos e hijas por amor. Cuántos miles de señaladores, libros, pósters, tarjetas, eslóganes y otras cosas se inscriben o se justifican en el amor. ¡Hasta hay quien justifica la violencia familiar en el amor! Sin embargo, el señalador o el eslogan no dice que el amor no se alegra con la injusticia. Mucho menos el pegador. ¿Dónde está la diferencia entonces? ¿Se puede imponer el amor que es superior a la ciencia, a la profecía, a las lenguas, a la esperanza, a la fe? Si se pudiera imponer, no sería amor. Estamos hablando de dones, ¿no? Por definición, no se pueden imponer, ni sobre quien los otorga ni sobre quienes los reciben, pues en tal caso dejarían de ser dones. Por otra parte, me llama la atención que Pablo nunca diga explícitamente que el amor sea un don. No estoy en condiciones de afirmar que no lo sea, pero me parece un punto importante para ser cuidadosa en el tema. Habla de un camino mejor.

Sea que se puede buscar el amor o que es un don otorgado libremente, lo que está claro es que no hay recetas ni ley que lo imponga. Lo que Pablo ofrece en los capítulos 12 a 14 es una corrección a la perspectiva de la comunidad: los dones son de Dios, los otorga a quienes le place, son para beneficiar a toda la comunidad y no a quienes los reciben y ejercen. No hay, por tanto, dones

superiores. O mejor dicho, son superiores cuando se los ejerce para el beneficio común, no cuando se los quiere usar en beneficio propio. Pero hay un camino mejor. Hay amor. Amor que, sea don o no, es el ejemplo dado por Cristo, y está a nuestro alcance no como ley, sino como forma de vida (por eso, camino). Porque Cristo me amó, yo puedo ser paciente, benigna, regocijarme en la verdad, soportar todo, esperar todo, tolerar todo. Un gran desafío, ¿no?

Pistas para la predicación

1. Se me ocurren dos posibilidades de comenzar, según la situación de la comunidad a la que se predica, o según preferencia de quien lo hace:
 - a. El amor. Ejemplos de dichos, creencias populares, señaladores, etc. ¿Hay algo mejor?
 - b. Hacer una especie de diálogo entre posturas diversas, donde c/u señale o proponga algo supuestamente superior: la ciencia con sus posibilidades de curación, clonación, etc; la profecía que lucha por la justicia e intenta controlar el poder; las lenguas que permiten el conocimiento mutuo; etc.
2. Según Pablo, no hay nada superior al amor. Ni siquiera la fe o la esperanza.
3. El argumento de Pablo

Aplicación a la comunidad (téngase en cuenta si en I se eligió a. o b.)